RAMUV: crónica de un movimiento de universitarias en Xalapa

Red de Apoyo Mujeres de la UV

Red de Apoyo Mujeres de la UV

redapoyo.muji'esuv@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Las movilizaciones de mujeres han irrumpido durante los últimos años como un tsunami constituido por diversas demandas, es este un movimiento que inundó los espacios públicos alrededor del mundo, y que amenaza con derrumbar los cimientos del patriarcado. En México, la ira y el hartazgo cimbraron desde las aulas universitarias. Las manifestaciones que surgieron en 2017 —teniendo mayor impacto en 2019— posicionaron a las mujeres jóvenes y estudiantes como las protagonistas de un movimiento que dio inicio a un proceso transformativo al interior de las instituciones de educación superior, que se levantaron para reaccionar con respecto a la situación de violencia sexual que se vivía en las mismas.

En las instalaciones de la Universidad Veracruzana, hasta el 2017, el tema del Acoso y Hostigamiento Sexual (AyHS) difícilmente era discutido, pero por generaciones esta realidad se había difundido a voces entre los pasillos. Era común escuchar nombres de profesores con conductas acosadoras, sexistas, misóginas, homofóbicas y lesbofóbicas al interior de las aulas. Sin embargo, los comentarios no eran más trascendentales que cualquier rumor, más que una alerta, y los profesores nombrados continuaban impartiendo clases.

No obstante, la paulatina inconformidad y falta de empatía al interior de las aulas, así como las crecientes manifestaciones feministas a nivel nacional, dieron pauta a la ciudad de Xalapa para crear un movimiento estudiantil

conformado por las universitarias contra el AyHS, de esta forma nació la Red de Apoyo de Mujeres de la Universidad Veracruzana (RAMUV).

Tejiendo Redes, otro mundo es posible

La primera vez que el suelo de la facultad sucumbió ante el tema del Acoso y Hostigamiento Sexual fue cuando las estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM colocaron cartulinas en los diferentes edificios de su Facultad, evidenciando comentarios de connotación sexual y sexista emitidos por algunos profesores y estudiantes, esto a mediados del 2017. Esta inconformidad pública, motivó a otras universitarias a cuestionar la situación y plantear así una nueva problemática, empezaron a organizarse y emprender acciones para visibilizarla.

En las instalaciones de la Universidad Veracruzana —en Xalapa— pese a no tener experiencia previa con el concepto del AyHS, estudiantes de distintas facultades comenzamos a reunirnos y a generar ideas para visibilizar una problemática que por años había sido ignorada.

Fue así como el 10 de octubre del 2017 —en las instalaciones de la Unidad de Humanidades— un grupo de estudiantes de la carrera de Sociología realizó un “Tendedero de visibilización al acoso sexual” en los pasillos como respuesta a los comentarios sexistas, lesbófobos, misóginos y de connotación sexual que desde el interior de las aulas emitían algunos profesores.

El Tendedero consistió en varias hojas de papel donde estaban escritos los comentarios o agresiones de tipo sexual que posteriormente fueron colocados con pinzas sobre hilo para que otras personas pudieran leerlo. Pese a que la actividad fue dirigida a todos los estudiantes, mujeres y hombres, estos últimos no tendieron ninguna experiencia, por el contrario, observamos que un número considerable de universitarias manifestaban ser acosadas por docentes, compañeros y guardias de seguridad.

El tendedero permaneció tres días en el edificio de la Facultad de Sociología, sin embargo, las autoridades universitarias no se acercaron para dialogar al respecto. Tampoco tomaron ningún posicionamiento sobre la situación de los casos exhibidos, revelando así el desinterés que ha permeado por años acerca del AyHS que se vive dentro de la universidad.

Empero, integrantes del Centro de Estudios de Género de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana (BENV), extendieron una invitación a las organizadoras para obtener una asesoría con el objetivo de replicar el “Tendedero de visibilización al acoso sexual” en las instalaciones de la BENV, la cual se realizó el 24 de noviembre del 2017.

Fue así como sin comprender por completo las dimensiones y la amplitud del tema, ni las consecuencias de accionar frente al problema, sabíamos que deseábamos abatir la atmósfera de incomodidad, inseguridad y temor que se generaba en nuestros espacios de estudio. Pese a los eventos que se presentaron, así como la culminación del semestre, el año 2017 se convirtió en el parteaguas de una serie de protestas y exigencias que las universitarias proclamamos hasta el día de hoy.

RAMUV: la estrategia del movimiento

En 2018 se vivieron una serie de manifestaciones sociales a nivel nacional e internacional. El movimiento #MeToo —surgido en Estados Unidos— se expandía hacia todos los escenarios sociales en México y América Latina gracias a las redes sociales. En Twitter y Facebook comenzó a visibilizarse la profunda normalización del acoso y el hostigamiento sexual en el ámbito público como las calles y los centros de trabajo.

A la par, mujeres de distintos países protagonizaban acciones políticas y se movilizaban en defensa de sus derechos. En España, el 8 de marzo, miles de mujeres gritaban “escucha hermana, aquí está tu manada”; en Arabia Saudita, las mujeres obtenían el derecho de conducir un auto, mientras que en Argentina y Chile la marea verde inundaba las calles.

En México, había un descontento acumulado ante la creciente violencia contra las mujeres y la tibia reacción de las autoridades, que en el mejor de los casos, proporcionaba una solución superficial al problema sin atender las causas de raíz. En la Universidad Nacional Autónoma de México las estudiantes se manifestaban por la inseguridad dentro de Ciudad Universitaria, donde son recurrentes los asaltos y el acoso sexual, además de cumplir un año de impunidad por el feminicidio de Lesvy Berlín. Asimismo, se conmemoraban 50 años de la masacre en Tlatelolco y acontecían cuatro años de impunidad por la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

En la Universidad Veracruzana —región Xalapa— las estudiantes de Sociología convocamos a la “Primera asamblea de universitarias” el 24 de mayo del 2018. En otros pasillos, una estudiante de la Facultad de Antropología compartía con sus amigas una situación dolorosa, un compañero de la misma facultad la había violado en una fiesta.

Al respecto, algunas amigas decidieron acompañarla a realizar su denuncia, sin embargo, la noticia se esparció al interior de la asamblea, provocando que otros casos similares resonaran; otras compañeras habían sido violadas o acosadas por el mismo sujeto. Guillermo N había sido agresor de tres compañeras de la Facultad de Antropología, el sujeto utilizó el mismo

modus operandis en dos ocasiones, al encontrarse en una fiesta drogó a las compañeras y después abusó de ellas en estado inconsciente.

A raíz del creciente problema, el 18 de septiembre del 2018, estudiantes de Sociología, Letras y Antropología convocamos a la segunda asamblea de universitarias para hablar sobre acoso y hostigamiento sexual. A la reunión acudieron compañeras de distintas facultades del área de Humanidades, Ciencias de la salud e Ingenierías. Todas compartieron historias similares sobre compañeros y maestros acosadores, casos de violación e intimidación a quienes decidían denunciar a sus agresores dentro de la Universidad.

Ahí nos enteramos de que en la Facultad de Letras un grupo de compañeras habían iniciado un proceso de denuncia contra un estudiante que abusó de ellas, pero el sujeto se retiró de la carrera y no se tuvo más información. En la Facultad de Artes, Rubén N, había sido expulsado como profesor de la carrera de Música por casos de AyHS a puerta cerrada, sin el pronunciamiento de las autoridades ni información detallada del proceso. Asimismo, supimos que la Universidad ha transferido a un par de profesores con historiales de denuncia a otras regiones. De esa segunda reunión, las participantes concluimos que era necesario establecer medidas de apoyo entre mujeres y creímos conveniente efectuar una tercera asamblea.

Con el propósito de conocernos mejor, obtener más información sobre las problemáticas que nos aquejaban al interior de la universidad, así como tejer redes de apoyo, se llevó a cabo la tercera asamblea en la Facultad de Psicología el 26 de septiembre del 2018. Posteriormente, sucedieron una serie de reuniones para crear, finalmente, la primera Red de Apoyo de Mujeres de la Universidad Veracruzana (RAMUV). Una Red que emergió y perteneció en su totalidad a las estudiantes universitarias, mostrando aquí solidaridad, empatía y sororidad en defensa de las compañeras que aún no se atrevían o elegían no alzar la voz debido a las múltiples acciones pasivo-agresivas en contra de las denunciadas al interior de la universidad.

Coincidimos en que el objetivo principal era visibilizar los casos de AyHS, así como promover una cultura de denuncia. Así que mientras marchábamos para conmemorar el 2 de Octubre y los 43 desaparecidos de Ayotzinapa al grito de “2 de Octubre no se olvida” y “Vivos se los llevaron y vivos los queremos”, nos organizábamos e informábamos sobre teorías feministas. Nos interesamos también por el marco normativo, legal y conceptual de la universidad, así como el instrumento para la atención de casos de AyHS de la Unidad de Género de la UV.

Con el paso del tiempo, a través de un mejor entendimiento del problema y una mayor organización, emitimos comunicados y creamos un pliego

petitorio en el que exigimos modificaciones a la Guía contra el AyHS de la UV para mejorar la atención y el acompañamiento psicológico a víctimas. Se exigía también la participación de la Unidad de Género en el proceso de investigación de las denuncias, la resolución contundente de los casos archivados y el cese definitivo de maestros y estudiantes con antecedentes de denuncia. Asimismo, organizamos la “Caravana contra el acoso y hostigamiento sexual” que incluía, a lo largo de un día, varias actividades comenzando con el Tendedero, además de círculos de lectura y talleres de autodefensa.

A la caravana acudimos siempre en grupo y con roles estratégicos, pues el hostigamiento por parte de maestros y directores era cada vez más fuerte. Llegábamos cautelosas, con hojas blancas, plumones, pinzas, hilo y nuestro pliego petitorio. Construimos un buzón-cabina para generar mayor confianza y seguridad en las universitarias al momento de plasmar sus experiencias. Creamos también una página en Facebook para difundir de mayor manera el movimiento. Con el tiempo, añadimos el acompañamiento legal y psicológico a estudiantes víctimas de acoso, hostigamiento y abuso sexual.

Arrancamos la caravana en la facultad de Psicología dos días después de la marcha del 2 de Octubre, obteniendo una respuesta positiva. Las estudiantes escribían comentarios al respecto de las agresiones e insinuaciones de tipo sexual, relataban la nula respuesta o la falta de seguimiento de la Unidad de Género a sus denuncias, pese al cumplimiento de todos los trámites burocráticos. Al final del día, todos los testimonios fueron archivados, pues eran evidencia del mal manejo dado por la Universidad frente a los casos de AyHS. Consecutivamente, las caravanas dieron como resultado movilizaciones y protestas en otras regiones de la universidad, como Orizaba y Boca del Río.

El 24 de octubre, la Caravana se trasladó a la Facultad de Derecho, su paso por esta fue fundamental, ya que marcó un precedente muy importante para las integrantes de la Red y para el movimiento contra el AyHS en la UV. En esta ocasión, a diferencia de lo sucedido en la facultad de Psicología, las participaciones fueron lentas e impredecibles. El pasillo elegido se abarrotaba cada hora y las compañeras llegaban entre cambios de clases y salones. De vez en cuando alguna se acercaba y nos entregaba su hoja doblada en la mano, otras colgaban sus denuncias y salían corriendo, algunos compañeros tomaban fotos a las hojas y no faltó aquel que se burlara del Tendedero o de lo que en él había escrito.

Una maestra se acercó en detenidas ocasiones con interés en la actividad y nos sugirió llevar las denuncias con el director para que él dictara un seguimiento. Sin más, delegamos a dos compañeras para que hablaran con el director de la Facultad, pero pasaron horas y las compañeras no volvían.

Ambas fueron interrogadas e intimidadas por el director, dos profesoras y el secretario académico a puerta cerrada por alrededor de casi dos horas.

Al interior de la oficina de dirección, a pesar de que ambas delegadas mostraron sus credenciales, se les exigió con frecuencia mencionar sus nombres completos, la facultad a la que pertenecían, así como la información respecto a las organizadoras. Pero una vez que ellas intentaban responder a los cuestionamientos, éstos irrumpían rápidamente con otra serie de preguntas; incluso, cuestionaron la veracidad de los testimonios en los tendedores.

A una de nuestras compañeras la tomaron del brazo en repetidas ocasiones y amenazaron con proceder legalmente si no emitía disculpas públicas a los profesores y profesoras supuestamente afectados. Ni el director, ni ninguna autoridad presente intervinieron para apaciguar el ambiente.

Cuando las vimos salir, una maestra caminaba atrás de ellas, paso firme y veloz y dándoles indicaciones con voz fuerte. Una de las delegadas, con el cuerpo tembloroso, comenzó a buscar papel y pluma para escribir lo que la profesora le dictaba a gritos: su disculpa pública. Después, le arrebató la hoja y la colgó en el Tendedor, llevándose algunas denuncias. Esta profesora había sido expuesta por sus alumnas dadas sus actitudes y comentarios misóginos en clase, comentarios del tipo “a las mujeres las asesinan por como visten”.

Nosotras, tal como el resto de estudiantes en los pasillos, nos preguntábamos qué estaba pasando. La tensión no terminó, así que a petición de nuestras compañeras tuvimos que retirarnos, dada la violencia emocional que habían vivido. En respuesta, publicamos en redes una relatoría sobre los hechos, en los noticieros locales se leían encabezados que dictaban “Estudiantes denuncian acoso en la Universidad Veracruzana”, “Estudiantes de la UV son víctimas de agresiones, abuso sexual, acoso y violencia psicológica”, y aunque este suceso causó revuelo en redes, ninguna autoridad, ni la rectora de la universidad se posicionaron al respecto.

Sin embargo, la directora del Instituto Municipal de las Mujeres de Xalapa (IMMX) nos contactó, se reunió con nosotras y nos ofreció asesoría psicológica en el Instituto. De la misma forma, grupos feministas como el Colectivo Akelarre y la Red de Mujeres Feministas de Veracruz (REMUFEVER), ofrecieron su respaldo a la Caravana, al igual que decenas de estudiantes y feministas. Los hechos sucedidos en la Facultad de Derecho, así como todo acto en contra de quienes conformamos la red, fueron repudiados por la comunidad estudiantil y algunas docentes.

Pese al hostigamiento que sufrimos, no desistimos, la Caravana continuó. Las autoridades universitarias no emitieron posicionamiento alguno, tampoco ningún comunicado ni acciones afirmativas al respecto de la problemática del

AyHS, pero en repetidas ocasiones un par de personajes utilizaron su poder institucional para intimidarnos de manera directa. Aún así, el 12 de noviembre, efectuamos otra asamblea y, posteriormente, la última caravana del año, esta se llevó a cabo el 15 de noviembre dentro de la Facultad de Artes, concluyendo con el semestre.

En enero de 2019, continuamos con un ciclo de cine-debate feminista en espacios públicos para hablar y reflexionar acerca de las violencias machistas en la cotidianidad. Con el regreso a clases, convocamos a la cuarta y última Caravana, realizada en la Facultad de Pedagogía el 25 de marzo del 2019, esta en acompañamiento del colectivo Conejo clandestino con la actividad “bordemos la memoria”, que consistió en bordar los nombres de las mujeres víctimas de feminicidio en Veracruz. Después, pausamos las caravanas debido a la presión y las amenazas recibidas por parte de algunas figuras de autoridad en nuestras Facultades.

No obstante, la dinámica del tendadero se esparció en todo el país y a otros espacios. En la UNAM, las universitarias comenzaron a organizar paros para exigir la expulsión de sus agresores, en la Universidad Autónoma De Yucatán (UADY), un grupo de estudiantes crearon la campaña “UADY sin acoso”. A la par, mujeres de otros niveles educativos comenzaron a manifestarse, por ejemplo, estudiantes de un Tecnológico en Oaxaca nos escribían a la página preguntando cómo montar el Tendadero y qué medidas de seguridad tomar.

De forma paralela, la Marea Verde en Argentina llegaba a las primeras planas de las notas internacionales, así que las universitarias también usamos el estandarte. Nos atamos el pañuelo verde y comenzamos a marchar. Por las calles se escuchaba en coro: “América Latina será toda feminista”; la sororidad se fue gestando con el “Yo sí te creo” y la no-revictimización a las mujeres que contaban sus experiencias de violencia sexual.

El 19 de Noviembre del 2019, RAMUV convocó a marchar con destino a la rectoría para leer un comunicado y un pliego petitorio de mayor representatividad. Salimos de la Facultad de Economía, un largo recorrido con el propósito de que la comunidad xalapeña escuchara nuestras voces inconformes en un coro que exigía justicia. Participaron alumnas de diversas facultades e incluso egresadas de la UV.

Al llegar a los edificios de rectoría en la zona universitaria, colgamos muchas de las denuncias que habíamos recolectado durante un año frente a las oficinas de Asuntos Estudiantiles. Leímos y colgamos el pliego petitorio, así como el comunicado, posteriormente nos retiramos. Algunas estudiantes participantes de la marcha hicieron pintas, fue conmovedor observar el acuerpamiento que surgió entre todas, mientras a la par se gritaba el lema

de la campaña UADY Sin Acoso: *“preferimos una universidad llena de pintas denunciantes que una llena de acosadores, violadores y hostigadores”*.

A lo largo de este proceso, realizamos asambleas interfacultades con frecuencia, lo que nos permitió conocernos, así como compartir experiencias sobre acoso/violencia sexual al interior de la universidad; creamos así líneas de acción concretas para cumplir nuestros objetivos y para reforzar y revisar los avances obtenidos. Para nosotras, era la primera vez que la palabra interdisciplinariedad cobraba sentido e importancia en nuestras vidas, más allá de la teoría.

Reflexiones finales: el autocuidado en contextos de activismo como forma de resistencia política.

Este movimiento atravesó fronteras geopolíticas y grupos etarios. La rabia provocada por el miedo se politizó, lo establecido se cuestionó y se construyó sororidad. La forma de gestión dinámica y horizontal en RAMUV permitió que los lazos de confianza pronto se transformaran en lazos de afecto.

Las demandas de las universitarias para atender y resolver los casos de AyHS se situaron como primer orden y fueron el foco de atención entre el 2018 y 2019. Por lo anterior, consideramos que este movimiento ha sido fundamental y significativo por los siguientes tres puntos:

1. Permitted visibilizar que las universidades –e instituciones de todos los niveles educativos– no están preparadas para atender los casos de AyHS. Hace falta transversalizar la perspectiva feminista, o bien, de género, pues sus recursos se limitan dada la estructura patriarcal de las mismas.
2. Las demandas de las universitarias dieron un giro feminista en 2018. La necesidad de atención a los casos de AyHS, fue agregada a las agendas del movimiento feminista en México, junto con la legalización del aborto y las medidas emergentes ante los crecientes feminicidios.
3. Las asambleas, los talleres, los círculos de lectura y las manifestaciones —separatistas— permitieron un proceso formativo entre las estudiantes. Aprendimos a nombrar lo que nos vulnera y a contrarrestar el problema mediante un ejercicio consciente de sororidad, tejiendo redes de confianza y apoyo al interior de la UV.

Sabemos que debido a las protestas y movilizaciones se han implementado acciones para enfrentar esta problemática, prueba de ello son los conversatorios

y protocolos de atención para casos de AyHS en universidades —tal como en la misma Universidad Veracruzana— a la par, se presentaron más denuncias por acoso y hostigamiento ante las instancias correspondientes.

No olvidamos, ni olvidaremos el camino que trazamos de manera individual y como Red, ni la visible transformación que poco a poco tuvo lugar en las relaciones entre estudiantes universitarias de todo el país y al interior de sus instituciones educativas.

Como estrategia de autocuidado, decidimos parar. La Red dejó de funcionar como tal cuando sus integrantes nos agotamos no sólo emocional y físicamente por todas las experiencias vividas, sino también por cuestiones profesionales. Cada una ha retomado, elegido y trazado caminos distintos y proyectos personales.

La Red nos dejó aliadas, compañeras de lucha y amigas entrañables. No basta con sentarse a dialogar sobre lo que nos pasa, pero es este el primer paso de un largo proceso de transformación, pues son las agresiones cotidianas y normalizadas en donde se deben concentrar los esfuerzos para erradicarlas.

Fecha de recepción 30 de mayo 2020
Fechas de aceptación 09 de junio 2020